

La Concentración Nacional Universitaria (CNU) y su relación con la Triple A.

Aportes para pensar el entramado represivo en los años setenta.

Juan Luis Besoky

Resumen

El propósito de esta ponencia es avanzar en el análisis de la violencia paraestatal durante el tercer peronismo, en base a la relación establecida entre una organización del peronismo de derecha: la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y el gobierno nacional, provincial y fundamentalmente la Triple A. Para esto reconstruyo las trayectorias personales de los integrantes de la CNU y la Triple A, sus prácticas represivas y sus construcciones ideológicas, así como también las redes y vínculos establecidos.

Con esto busco poner en cuestión los relatos más generales construidos sobre la represión paraestatal, básicamente los referidos a Triple A y también revisar los vínculos entre el estado y la sociedad. En este sentido, el trabajo busca responder los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de relación se detecta entre aparatos del Estado y organizaciones políticas?, ¿Dónde y cómo se puede percibir la vinculación entre las organizaciones de derecha y la represión estatal?

La Concentración Nacional Universitaria (CNU) y su relación con la Triple A.

Aportes para pensar el entramado represivo en los años setenta.

Introducción

Por lo general la violencia paraestatal en la Argentina es particularmente conocida por el accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) durante el tercer gobierno peronista, sobre la cual la bibliografía existente es considerable: Paino (1984), Janzen (1986), Larraquy (2004), Gasparini (2005), Bufano (2015), entre otros. Los primeros trabajos sostienen la responsabilidad del Ministro de Bienestar Social López Rega y de la Policía Federal a cargo del Comisario Villar en el accionar paraestatal, mientras que los dos últimos han destacado además la responsabilidad de Perón. Sin embargo, la existencia de organizaciones paraestatales es previa a 1973, tal como ha demostrado Eidelman (2010) en su trabajo sobre los aparatos represivos del Estado nacional durante la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). Uno de los capítulos de su tesis refiere específicamente a la “actividad clandestina del aparato represivo estatal, es decir las iniciativas y acciones de origen estatal no asumidas como tales y que escapan a todo marco de legalidad.”. Estas actividades parapoliciales surgen en 1970, con un incremento notorio en 1971 vinculadas al crecimiento de la actividad guerrillera, fecha a partir de la cual se generalizan las amenazas, atentados, secuestros y desapariciones, realizados por comandos conformados por policías y militares.

La explicación más difundida sobre la violencia paraestatal durante el tercer gobierno peronista suele centrarse en la Triple A, la cual es considerada como una “federación de grupos de derecha” subordinada a López Rega. A mi criterio y como también lo ha sostenido (Merele, 2014) este tipo de interpretación termina desconociendo el accionar de varias organizaciones políticas, que formaban parte de la violencia contra la izquierda, pero no tenían una dependencia directa con López Rega o con la Policía Federal. Es decir, no eran actores paraestatales, sino organizaciones políticas de la sociedad con intereses políticos propios y no simplemente escuadrones de la muerte. Para comprender su accionar es necesario pensarlos en el contexto de las medidas de carácter intrapartidario iniciadas con el Documento Reservado para combatir y desplazar a los sectores de la izquierda peronista. A partir de allí y en cada distrito del país fueron las propias estructuras políticas del Movimiento peronista las que se encargaron de ejercer la “depuración” del gobierno y el combate contra el marxismo. Según ha señalado (Merele, 2014, pág. 21):

...es posible establecer la participación de: agrupaciones políticas de derecha peronista (CdeO, Agrupación 20 de noviembre, JSP, JPRA, CNU, entre otras), agrupaciones nacionalistas ligadas al peronismo (Alianza Libertadora Nacionalista, Movimiento Nueva Argentina), y distintas patotas sindicales (en especial de la UOM). Las cuales actuaron al amparo del Estado, de modo tal que en cada distrito formaron parte de un complejo entramado represivo que articuló organismos estatales de seguridad con organizaciones civiles que, por afinidad ideológica o intereses particulares, colaboraron activamente en la identificación y represión de los “infiltrados”.

Estas organizaciones de derecha, que no formaban parte del aparato estatal pero contribuían y colaboraban con el accionar represivo, tuvieron un lugar destacado que no puede ser subsumido simplemente como parte de la Triple A, básicamente porque no se trataba de escuadrones de la muerte sino de organizaciones de cuadros que en determinados momentos recurrían al uso de la violencia política para resolver conflictos. De esta manera la ALN, la JSP, la JPRA, el CdeO y la CNU, así como también otros militantes provenientes del nacionalismo de derecha, sumaron su accionar a la lucha contra la izquierda peronista en un primer momento y luego hacia toda la izquierda. Tuvieron un papel importante en la lucha para desplazar a los gobernadores e intendentes afines a la Tendencia, y para perseguir y hostigar a la izquierda en el resto de la administración pública, en las universidades, colegios, fábricas y en los enfrentamientos callejeros.

Sin embargo, para el año 1974, al menos una de esas organizaciones: la CNU, terminó vinculándose directamente con el aparato represivo clandestino y actuando a la postre como un escuadrón de la muerte. El derrotero de esta organización es bastante particular ya que de ser una agrupación estudiantil de extrema derecha con fuerte presencia en la ciudad de La Plata y Mar del Plata, reconocida por su propensión a la acción directa y al enfrentamiento con la izquierda, terminó vinculándose a la Triple A. La pregunta clave es en qué momento y de qué manera se fue dando este desplazamiento en el accionar de la CNU. A develar estos interrogantes es que apunta este trabajo

La escala local

El gran La Plata abarca el partido de La Plata más Berisso y Ensenada, los que hasta 1957 eran parte del primero. En total, para los años 1970 la región poseía 485.939 habitantes. Hacia 1971 el área del Gran La Plata era considerada un polo provincial con identidad y dinámica propia. Como rasgo general del conjunto se destacaba una nítida diferenciación e interacción entre sus zonas urbanas y rurales dedicadas principalmente a la horticultura. Las funciones de gobierno (municipal y provincial) y la localización de instituciones de prestigio internacional, como la Universidad Nacional y el Museo de Ciencias Naturales se hallaban centralizadas en la ciudad de La Plata; también contaba con una infraestructura industrial muy significativa de grandes establecimientos como el Astillero Naval Río Santiago, las plantas frigoríficas, la destilería de YPF, la siderúrgica y la textil Petroquímica Sudamericana ubicadas, a excepción de la última, en el cordón productivo de Berisso y Ensenada¹.

¹ Para una caracterización general de la región ver: Robles, Horacio; “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)” publicado en la revista *Cuestiones de Sociología* (5-6), 2009, pp. 339-368 y Romá, Pablo “Condiciones de posibilidad histórica para un proceso de semi-insurrección obrera y popular en La Plata, Berisso y Ensenada: mayo-setiembre de 1969” presentadas en las Quintas Jornadas de Sociología de la UNLP.

No es casualidad entonces que la dinámica política y la conflictividad social transcurran en estos diferentes ámbitos de la región. Por un lado en el sector administrativo y educacional, con epicentro en la Universidad Nacional, y por el otro en los grandes establecimientos fabriles.

El período que analizamos, entre septiembre de 1973, a partir del proceso de depuración del peronismo dado a conocer a través del Documento Reservado y el 24 de marzo de 1976, con el golpe de Estado, abarca el enfrentamiento entre los dos sectores del movimiento peronista². Esta disputa entre, por un lado, la izquierda del peronismo, representada por la Tendencia Revolucionaria (hegemonizada por Montoneros) y por el otro, sectores de la ortodoxia y la derecha del peronismo (diversas agrupaciones y dirigencias sindicales entre las que sobresale la Concentración Nacional Universitaria) tuvo su correlato en varios ámbitos. Uno fue en la administración provincial, donde el gobernador Pedro Bidegain, con mayor cercanía a la Tendencia, terminó siendo desplazado para asumir en su lugar el vicegobernador Victorio Calabró, con estrechos contactos con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la ortodoxia del movimiento peronista. Otro ámbito, fue la Universidad Nacional de La Plata donde se produjo el desplazamiento de los sectores de izquierda (a través de la cesantía de los docentes, la persecución política, los atentados y el hostigamiento constante) realizado por los rectores interventores designados por el Poder Ejecutivo y por el accionar de organizaciones derechistas como la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Por último, los grandes establecimientos fabriles mostraron el enfrentamiento entre las dos alas del movimiento peronista (aunque no únicamente) a través de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) por un lado y la Juventud Sindical Peronista (JSP) por el otro. Esto sin dejar de mencionar el accionar de otros partidos de izquierda como el PRT/ERP, el PST, el PC y el PCR en los diversos ámbitos.³

Los orígenes de la CNU

El antecedente inmediato de la Concentración Nacional Universitaria había sido la filial platense de la organización nacionalista de derecha Tacuara.⁴ Fue precisamente durante el conflicto entre la educación “laica o libre” de 1958⁵ que se reunió un grupo de estudiantes vinculados al nacionalismo y al catolicismo y partidarios de la “educación libre”. Como dirigente del Comando Tacuara La Plata figuraba el estudiante universitario Félix Navazo, junto a Néstor F. Beroch y Manuel Segura⁶. Otros integrantes eran Jorge Guitogui, Bernardino Vicente Acosta, Hernán Arturo Addiechi Odriozola, y Raúl Zuccoli.

² Para una descripción general del período ver: Franco, M. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

³ Sobre la presencia de activistas fabriles en las fabricas de la región véase (Werner & Aguirre, 2007).

⁴ Sobre Tacuara véanse los trabajos de (Galván, El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural, 2008) (Orlandini, 2008) (Padrón, 2017) (Lvovich, 2009) (Gutman, 2012)

⁵ Pis Diez, Nayla. 'Es hora de jugar la Universidad'. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la 'Laica o Libre' (septiembre - octubre de 1958). Conflicto Social; Lugar: Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Año: 2016.

⁶ CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10.411, folio 47.

Por ese entonces la agrupación ni siquiera se identificaba con el peronismo manteniendo su referencia ideológica en un nacionalismo derechista más bien falangista⁷. Sus principales intervenciones durante la década de 1960 se dieron en el ámbito universitario y ligadas a la defensa del catolicismo y en contra de la izquierda universitaria. Por esos años, el impacto de la cuestión peronista, que se hacía sentir en la organización Tacuara, también repercutió en la filial platense, donde produjo una ruptura entre quienes comenzaban a adherir al peronismo en tanto movimiento nacional y cristiano y quienes rechazaban lo rechazaban⁸ Según señala (Carnagui, 2013), entre los primeros estaban: “*Félix Navazo junto con los más jóvenes entre los integrantes del grupo, como Martín Sala y Patricio Fernández Rivero. El resto de los dirigentes como Horacio Ponce de León, Jorge Guitegui, Hernán Arturo Addiechi Odriozola y Bernardino Vicente Acosta, mayores en edad a los primeros, mantenía un antiperonismo intransigente*”. En mayo de 1961 este último grupo fue expulsado de la organización⁹ y la fracción peronizada comenzó a reunirse con asiduidad en el Instituto Cardenal Cisneros, cuyo principal referente era el profesor y filósofo peronista Carlos Disandro.¹⁰

Señala Carnagui que las reuniones del Instituto conformaron un nuevo espacio de articulación y sociabilidad en cuyo seno se conformó a partir de 1964 la Concentración Nacional Universitaria. Los primeros pasos de la CNU se enfocaron en las distintas iniciativas del Instituto Cisneros, fundamentalmente en la organización de conferencias, la publicación de la revista *La Hostería Volante*¹¹ y en el acompañamiento a las charlas que realizaba Disandro por el país.

Fue en uno de esos recorridos que los integrantes de la CNU entraron en contacto con un pequeño grupo de jóvenes nacionalistas de la ciudad de Mar del Plata, escindido de Tacuara en 1967. Producto de estos frecuentes contactos, en agosto de 1971 en el teatro Alberdi de Mar del Plata, fue presentada públicamente la CNU.¹² En el acto de cierre hicieron uso de la palabra Carlos Disandro y el entonces Secretario General

⁷ Según el informe de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), Tacuara La Plata: “...no acepta el nacionalismo nazi alemán, ni al fascismo italiano y sigue más bien una línea concordante con la falange española, aceptando solo el resurgimiento argentino a través de una dictadura depuradora especialmente en el campo gremial donde sería de aplicación un Régimen Nacional Sindicalista. (...) La posición actual del Movimiento ‘Tacuara’ sería de franca oposición al Gobierno Nacional y al partido oficial (UCRI); al peronismo o justicialismo, a la Alianza Libertadora Nacionalista y a las líneas democráticas. (...) En la ciudad de La Plata, no cuentan con sede social, tendrían su lugar de reunión en la conocida ‘Confitería París’...”. CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo75, folio 5.

⁸ Sobre la peronización de la organización Tacuara véase (Galván, Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo, 2013b) (Besoky, 2016) (Goebel, 2007)

⁹ Es interesante citar los argumentos que esgrime el Jefe del MNT comando La Plata: Félix Navazo, para expulsar a los de la agrupación: “Este grupito de jóvenes que se autodenominan aristócratas ingresaron a Tacuara porque creyeron ver en este Movimiento una oportunidad para destacarse entre sus amistades y poder satisfacer sus vandálicas mentalidades en disturbios callejeros. Pero a poco el Movimiento retomó los verdaderos principios que son causas de su cristiandad, identificándose con la legítima línea, nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía. Esto fue motivo de disgusto para este grupo disidente, que no alcanzó a entender los verdaderos fines del Movimiento y lo desacreditaron desvirtuando estos fines.”. *El Argentino*, 20/5/1961. Citado por (Carnagui, 2013)

¹⁰ Sobre la trayectoria intelectual de Carlos Disandro véase (Ladeuix, 2007) (Axat, 2011)

¹¹ La Revista *Hostería Volante*, dirigida por Disandro, era publicada por el Centro Platense de Estudios Universitarios y tuvo un total de 51 números entre junio de 1959 y marzo de 2003. Comenzó saliendo de forma bimestral pero luego salió de forma irregular. Escribían además de Disandro, bajo el seudónimo de “El Bodeguero”, Nimio de Anquín, Leonardo Castellani, Enrique Díaz Araujo, Juan José Alonso y el comisario general Jorge Vicente Schoo. La publicación estaba claramente identificada con el nacionalismo de la derecha católica y eran fervientes opositores a todas las reformas del Concilio Vaticano II. Como principales enemigos señalaban a la subversión marxista y la judeomasonería.

¹² Los integrantes de esta agrupación fueron: Ernesto Piantoni, Juan Carlos Gómez, Federico y Ricardo Delgado, Raúl Viglizzo, Carlos González, Gustavo Demarchi, Eduardo Cincotta, Héctor Corres, José Luis Piatti, Marcelo Arenaza y Eduardo Salvador Ullúa.

de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci. En diciembre de ese año, la CNU apareció en todos los medios periodísticos cuando militantes marplatenses de la organización asesinaron a la estudiante Silvia Filler en una asamblea de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata. (Celesia & Waisberg, 2016)

Sin embargo, desde unos años antes, ya conocía la Dirección Inteligencia de la Policía de Buenos Aires las actividades de la CNU platense. En 1967 había detectado el organismo un panfleto que había circulado dentro del ambiente universitario platense en el que la CNU brindaba su apoyo al Operativo Cóndor realizado por el Movimiento Nueva Argentina en las islas Malvinas. Además, el informe de la DIPBA advertía que la CNU agrupaba a profesionales y universitarios, desplegando amplia actividad en las ciudades de Mar del Plata y La Plata.

Si algo caracterizó a la organización eran sus acciones directas en el ámbito universitario donde se hizo célebre por romper asambleas y enfrentarse a la izquierda estudiantil. Un ejemplo de esto fue en septiembre de 1968, cuando se conmemoraba el segundo año del asesinato de Santiago Pampillón y la Federación Universitaria Platense había convocado a un paro con movilización para impedir el dictado de clases. En ese momento se presentaron algunos miembros de la CNU y se produjo un enfrentamiento de considerables dimensiones que incluyó el uso de armas de fuego.

El 25 de mayo de 1972 la policía de la provincia detuvo en La Plata a varios miembros de la Concentración Nacional de Estudiantes (CNES) rama estudiantil secundaria de la CNU, por realizar pintadas políticas. Entre los detenidos se encontraban Juan José Pomares, Néstor Omar Causa, Gerónimo Jorge Gualla, Juan Carlos Gomila, Alberto Belisario Arana Maderna y Alberto Lampugano.¹³

En 1973, en el marco de la reapertura democrática, la CNU estrechó sus lazos con la rama sindical y especialmente con la dirigencia de la CGT y la UOM. Estos lazos llevaron a (Carnagui, 2016) a hablar del *cartel político-sindical*, cuyo punto de unión era la oposición a los crecientes sectores de izquierda en el peronismo. De hecho ya desde 1972 la CNU había hecho un pacto con los metalúrgicos y varios militantes de la organización, como Patricio Fernández Rivero, formaban parte de la custodia de Lorenzo Miguel, dirigente de la UOM¹⁴. El 20 de junio de 1973, durante la movilización a Ezeiza, la CNU volvió a hacerse visible cuando varios cuadros de la organización como Felix Navazo, Martín Salas y Carlos Ernesto Castillo¹⁵ fueron fotografiados por varios medios de comunicación con armas de fuego y ubicados en el palco central (Verbitsky, 1986). Por ese entonces la organización junto con la Juventud Sindical Peronista, la Alianza Libertadora Nacionalista y el Comando de Organización formaban parte del conglomerado de la derecha peronista enfrentado a la Tendencia revolucionaria o lo que Carnagui denominó el *cartel político-sindical*.

Violencia represiva en el Gran La Plata entre septiembre de 1973 y 1976

¹³ CPM-DIPBA, Mesa "A" Estudiantil "Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios – La Plata".

¹⁴ Al respecto véase el testimonio de Virgilio José Fernández Mutilva en la causa 6511 "Triple A", Juzgado Nacional Federal N°3, cuerpo 7, foja 169.

¹⁵ Sobre la presencia de Castillo en Ezeiza ver: "Un hombre de armas llevar desde siempre". *La Nación*, 24 de marzo de 2000.

Un momento clave en el desarrollo de la conflictividad social, tanto a nivel nacional como local, se dio a partir del 25 de septiembre de 1973 con el asesinato de José Rucci por parte de Montoneros. La respuesta de Perón fue el documento, de carácter reservado, que presentó en tanto presidente electo a los gobernadores, junto con el Consejo Superior, y que se filtró a la prensa a través del diario *La Opinión* el 3 de octubre de 1974. La importancia de este documento radicaba en que hablaba de una guerra abierta contra el marxismo y la infiltración en el Movimiento y marcaba la profundización y aceleración (aunque no el inicio) del proceso de “depuración”. Luego de hacer un cuadro de situación de lo que el asesinato de Rucci significó -“este estado de guerra que se nos impone”- el documento establecía una serie de directivas: tendientes a 1) decretar el estado de alerta y movilización 2) realizar una campaña de reafirmación doctrinaria esclareciendo las diferencias fundamentales con el marxismo 3) informar y comunicar a todos los dirigentes la posición del Movimiento con respecto al marxismo y convocarlos a la lucha, 4) exigir a todos los grupos o sectores del peronismo a que se expidieron públicamente en situación de guerra contra el marxismo 5) consolidar la unidad del Movimiento para lo cual se debería tomar una serie de medidas, entre ellas:

- a) Las orientaciones y directivas que emanen del general Perón en el orden partidario o en función de gobierno, serán acatadas, difundidas y sostenidas, sin vacilaciones ni discusiones de ninguna clase, y ello como auténtica expresión de la verticalidad que aceptamos los peronistas.
- f) Las cuestiones que se susciten en el orden partidario se plantearán por vía reservada a la autoridad superior del Movimiento que corresponda en cada rama. Ninguna cuestión interna se considerará más importante que la lucha emprendida ahora.(...)
- g) Las objeciones a actos de gobierno producidos por los peronistas que ejercen funciones públicas, se harán también por vía reservada, al funcionario peronista de mayor jerarquía que corresponda, con comunicación a la autoridad superior del Movimiento en cada Rama.
- h) Debe excluirse de los locales partidarios a todos aquellos que se manifiesten de cualquier modo vinculados al marxismo, a sus posiciones políticas o a sus actos.(...)
- i) En las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán por todos los medios que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación.¹⁶

Los otros seis puntos del documento se referían a 6) la creación en todos los distritos de un servicio de inteligencia enfocado en esta lucha, 7) la prohibición de cualquier tipo de propaganda marxista “*máxime cuando se presenten como si fuera peronista, para confundir*”, 8) el esclarecimiento entre la población de la posición del Movimiento y de los motivos de la lucha, 9) la utilización de todos los medios que se consideren eficientes, a voluntad de los dirigentes de cada distrito, 10) la recomendación a los “*compañeros peronistas en los gobiernos nacional o provinciales*” de colaborar activamente de esta lucha utilizando todos los medios del estado y prestando la mayor colaboración a los organismos del Movimiento y 11) referente a las sanciones a aplicar:

La defección de esta lucha, la falta de colaboración para la misma, la participación de cualquier clase en actos favorable al enemigo y aun la tolerancia con ellos, así como la falta de ejecución de estas directivas, se considerará falta gravísima, que dará lugar a la expulsión del Movimiento, con todas sus consecuencias.¹⁷

¹⁶ Tomado de (Baschetti, 1999, págs. 66-69) y publicado originalmente en *La Opinión*, del 3 de octubre de 1974

¹⁷ Ídem.

A este documento se le sumaron toda una serie de medidas tendientes a aumentar la represión legal e ilegal. En la definición de (Franco, 2012, pág. 179) las dos presidencias de Perón y Martínez de Perón constituyeron un: “...entramado de prácticas políticas: algunas legales, otras cuya legalidad sólo procedimental se amparaba en la ‘excepcionalidad’ de la situación, otras clandestinas y otras de carácter intrapartidario confundidas con políticas de gobierno”. Entre las medidas legales figuraban las modificaciones al Código Penal, la creación de un Consejo de Seguridad Nacional, el empleo de la Gendarmería para custodiar las fábricas, la ley de Prescindibilidad y la Ley de Asociaciones Profesionales. Los objetivos finales de estas medidas eran, según advierte (Servetto, 73/76: El gobierno peronista contra las "provincias montoneras", 2010, pág. 196), “la depuración ideológica, la desmovilización política y el disciplinamiento de los actores sociales”. Este disciplinamiento buscaba erradicar también a los sectores más combativos y clasistas de la clase obrera y extinguir el descontento social. Para lograrlo, según ha señalado (Schneider, 2015), Perón buscó proteger a la dirigencia sindical nucleada en torno a la conducción de la CGT y de las 62 Organizaciones Peronistas, de toda impugnación por parte de sectores clasistas. Esto lo hizo a través de las siguientes medidas:

En primera instancia, emitió una serie de declaraciones y directivas que buscaron cohesionar y disciplinar a los trabajadores en torno a la conducción de la central laboral y de las 62 Organizaciones Peronistas. En segundo lugar, propició un conjunto de cambios legislativos orientados tanto para encauzar la protesta obrera como para fortalecer a la dirigencia gremial. En tercer término, alentó por diversos medios una serie de cursos de capacitación en todos los niveles de la central obrera a la vez que bregó por la creación de la Juventud Sindical Peronista (JSP) como rama juvenil de las 62 Organizaciones. Por último, avaló y permitió el accionar represivo tanto de las fuerzas de seguridad como de diferentes grupos paraestatales, entre otros la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), contra numerosos delegados y dirigentes laborales combativos y clasistas. (Schneider, 2015, pág. 129)

Estas medidas se complementaron con la aparición de una represión ilegal a través de grupos de choque que a partir de esa fecha incrementaron su accionar. Muchos de esos grupos, como advirtió el diario *La Opinión* el 28 de setiembre pertenecían a fracciones internas del peronismo. Entre ellos el CdeO, la ALN y la CNU. También la JSP participó de varios enfrentamientos. Ya desde octubre es posible apreciar en los diarios los asesinatos de militantes peronistas como los casos del periodista José Colombo, secretario de la redacción de *El Norte* de San Nicolás y el dirigente peronista Constantino Razzetti en Rosario¹⁸. En el caso de La Plata, el 17 de septiembre un explosivo a base de gelinita o trotyl destrozaba por la madrugada el comedor universitario de La Plata. La explosión provocó la voladura de un amplio sector de losa, dañó la caldera y provocó fisuras en la mampostería. Además, por efecto de la onda expansiva, resultaron destruidos casi la totalidad de los vidrios del establecimiento así como de los edificios vecinos, dejando el Comedor Universitario prácticamente inutilizable durante varias semanas. Al día siguiente la ALN se atribuyó la responsabilidad del atentado a través de un comunicado que se hizo llegar al vespertino *La Gaceta*¹⁹. El 26

¹⁸ *El Día*, 4 de octubre de 1973 y *El Día*, 15 de octubre de 1973.

¹⁹ El documento había sido dejado en un baño del Hospital de Niños para que fuera recogido por los periodistas luego de un aviso telefónico. Sin embargo dos días después, sectores del comando provincial de la ALN emitían una declaración pública donde

de septiembre, en respuesta al asesinato de Rucci la CNU realizó una ruidosa manifestación por el centro platense dejando varias pintadas en las paredes de la UNLP y el Banco Nación. En ellas se leía “Perón-Isabel”, “Guerrilla traidora ya te llegó la hora” y “Rucci leal te vamos a vengar”. Por otro lado, el día 28 de septiembre, una manifestación de trabajadores de la UOCRA por un conflicto que llevaba ya varios meses fue dispersada violentamente por la policía y al día siguiente, Eduardo Luís García, delegado de la construcción, sufría un atentado del que responsabiliza a los matones de la UOCRA.

Los meses de octubre y noviembre trajeron también la aparición de varias publicaciones alineadas con la derecha peronista: la revista *Alianza*, vocera de la ALN, en octubre, y en noviembre dos publicaciones más: *Primicia Argentina* y *El Caudillo de la Tercera Posición*, esta última presentada como vocera del Consejo Superior. En ambas publicaciones eran frecuentes los ataques, denuncias y amenazas a figuras de la izquierda peronista. El mismo día que salió a la calle *El Caudillo*, el 16 de noviembre, la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) organizó a través del Consejo Superior un acto en la cancha del club Ferrocarril Oeste para conmemorar el primer aniversario del regreso de Perón a la Argentina (17 de noviembre de 1972) y el aniversario del combate de la Vuelta de obligado (20 de noviembre de 1845). Este acto contó con la presencia de las organizaciones: CdeO, ALN, JSP, CNU, Brigadas de la Juventud, Movimiento Federal, Escuela Superior de Conducción Peronista y Comando Evita. Por su magnitud constituyó el acto más masivo logrado por la derecha peronista y abiertamente identificada como contraria a la Tendencia, y a la izquierda en general como lo atestiguan algunas consignas cantadas por los militantes: “*Con las tripas de Santucho/ vamos a hacer un horquita/para colgar a los trotskos/disfrazados de peronistas*” y “*Vamos a hacer la patria/ que sea libre; / vamos a hacerla/ con todos los calibres*”.

En La Plata la CNU se mostró bastante activa acompañando las directivas de del Documento Reservado a tal punto que su accionar violento contra el movimiento estudiantil radicalizado generó la convocatoria a una asamblea estudiantil que formase “grupos de autodefensa”²⁰. La asamblea, que contó con la presencia de más de 100 personas, tuvo lugar en el aula magna de Humanidades pero no pudo desarrollarse por la irrupción de militantes de la CNU. Tal como señala el informe de un agente de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Dipba) infiltrado en la asamblea:

negaban cualquier responsabilidad en el atentado y consideraban al comunicado anterior como “una burda maniobra para encubrir la verdadera autoría que corresponde, sin duda, a los promotores de la violencia, pertenecientes a grupos de la ultraizquierda que con tanta soltura actúan en el orden universitario”. La declaración continuaba dando su opinión sobre el comedor universitario, en el cual “se realizan descaradamente, al amparo de una mal interpretada libertad de expresión, actos de adoctrinamiento, enseñanza y propaganda de activistas de ultraizquierda, como también promueven actos de menosprecio al quehacer nacional argentino”. “Prueba de lo expuesto, son las leyendas, epítetos y todo tipo de manifestaciones escritas que se advierten sobre sus interiores, muros y vidrios, como, si acaso, se pretendiera desde allí sembrar entre los argentinos una meta de angustia, de caos y de anarquía social.” (*El Día*, 21/9/1973).

²⁰ El cartel mural firmado por el Grupo Revolucionario de Bases, que convocaba a la asamblea y se hallaba pegado en las paredes exteriores del comedor Universitario decía: “Compañeros: vemos una vez más las reacciones de la derecha fascista que sigue adelante con su accionar y no se da cuenta que el pueblo quiere paz después del 11 de marzo; hemos visto como éstas bandas han atacado el comedor universitario del Chaco, sus acciones asesinas en Ezeiza dirigidas por los matones, vemos también como se quiere detener el accionar de las fuerzas progresistas en los sindicatos, éstas bandas han atacado también S.M.A.T.A., local de la Juventud Peronista de la Plata, éstos ataques se realizaron con el aval del ministro Otero y Calabro. También vemos como nuestras facultades han sido atacadas, no nos debemos llevar a engaños pues este es el principio de su accionar, llamamos a todas las tendencias para poder defendernos y romper el accionar de éstas fuerzas retrógradas. Se invita a todos a una asamblea en la facultad de Humanidades el jueves 4 a las 18 horas. También repudiamos a las bandas del C.N.U., Tacuaras Peronistas y Juventud Sindical Peronista”. Dipba, mesa A, legajo N°216.

“en la puerta de entrada al Aula Magna se había ubicado un grupo de alrededor de 10 personas a quienes reconocieron como de la CNU, de inmediato tres de esas (a quien no fue dable identificar) se dirigieron hacia el orador y uno de ellos le aplicó un golpe de puño, esto motivó momentos de confusión donde menudearon los golpes y los insultos; el tumulto duró alrededor de 5 minutos copando la situación 10 integrantes de la CNU y retirándose el resto de las personas”.²¹

El balance no podría haber sido más desalentador. Más de 100 estudiantes reunidos con el firme propósito de formar grupos de autodefensa contra la CNU no pudieron llevar a cabo la asamblea (que dicho sea de paso se encontraba infiltrada por la policía) por el accionar violento de diez integrantes de la organización. Pero este no fue el único hecho, al mes siguiente, en el marco de las elecciones universitarias del día 26 de noviembre, la CNU volvió a irrumpir en el patio de la Facultad de Arquitectura a los tiros y al grito de “ni yanquis ni marxistas, peronistas”. Una solicitada publicada días después de los hechos por la CNU señalaba “*Por eso CNU enfrentará con todos los medios legítimos a los apátridas castristas, guevaristas, trozkistas, comunistas, chinoistas, etc. (...) Hace responsable al rector y decanos del espectáculo innoble de una Universidad sucia, maloliente, cabecera del puente del enemigo yanqui-marxista, refugio de baleadores cobarde. ESTO TIENE QUE TERMINAR Y TERMINARA.*”²². No sólo en la universidad actuaba la CNU. El mismo día que asesinaban en San Miguel al militante peronista Miguel Deleroni (Merele, 2015), eran detenidos Félix Alberto Navazo y Antonio Arturo Mazzotta, quienes merodeaban en el interior de Petroquímica General Mosconi, en Ensenada, con armas en la mano y con la probable intención de cometer un atentado. Denunciados por los trabajadores del complejo fueron capturados y entregados a la policía. El primero declaró pertenecer a la CNU y el segundo a la Concentración de la Juventud Peronista. (Bufano & Teixidó, 2015, pág. 195)

El año 1974 comenzó con la intensificación de los conflictos al interior del peronismo cordobés y con los intentos de modificación del Código Penal por parte del Ejecutivo. El 19 de enero la guerrilla marxista del PRT-ERP atacó un cuartel militar en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires. La respuesta del gobierno y de la derecha peronista no se hizo esperar. Perón dio un comunicado con su uniforme de militar llamando a “*aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal*” y convocando al Movimiento Justicialista a movilizar sus efectivos. El discurso terminaba diciendo “*Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo*”. Tal como señala (Lapolla, 2005, pág. 312): “*La ultraderecha fascista aprovechó la provocación de Azul para cambiar el discurso y el accionar, pasando abiertamente al ataque, los hechos se lo permitían al descolocar a los sectores populares que aparecían divididos y culpables ante el accionar guerrillero.*”

Así es como *El Caudillo* habló de salir a enfrentar abiertamente a los infiltrados y a defender a Perón. Gabriel Cigna, secretario general de la JPRA de la Provincia de Buenos Aires, convocó a una conferencia de prensa en la que además de caracterizar a la Tendencia y a sus dirigentes como gorilas provenientes de la clase media intelectualizada del Partido Comunista o de sectores trotskistas, los trató de “traidores” y

²¹ Ídem

²² “concentración Nacional Universitaria advierte”. *Las Bases*, 5 de diciembre de 1973, p. 45.

“enemigos” y señaló el pase a la clandestinidad de su organización. Basándose en la acusación que hiciera Perón al gobernador Bidegain (habló de tolerancia culposa) difundió el siguiente comunicado:

Ante los hechos por todos conocidos se resuelve:

1. cumplir a sangre y fuego la orden del jefe del Movimiento en cuanto a que debemos "movilizarnos y ponernos decididamente al servicio del orden.
2. volver a la clandestinidad en todo el territorio de la provincia de buenos aires e iniciar todo tipo de hostilidades hasta derrumbar a la camarilla marxista y a su títere Bidegain.
3. declarar asimismo zonas conflictivas a los territorios de Córdoba y Mendoza.
4. considerar bajo el delito de traición a todo aquel integrante del Movimiento que no colabore en esta lucha y actuar en consecuencia.

¡Perón o muerte! ¡viva la patria!²³

Por su parte, la mesa nacional de la CNU y la Concentración de Juventudes Peronistas (CJP) junto con un "Comando Nacional 17 de Octubre" solicitó la "inmediata expulsión del seno del movimiento peronista" del gobernador bonaerense, a quienes describían como un "tenebroso personaje al servicio de la Internacional Roja".²⁴

De todas formas no hizo falta más presión, desmoralizado por el discurso de Perón que planteaba que no era casual que esos hechos ocurrieran en determinadas jurisdicciones, Bidegain renunció dejando la gobernación en manos de su vicegobernador, Victorio Calabró. Al descalabro que significó el hecho de Azul para la izquierda en general se sumó, como señala (Franco, 2012) la aceleración de los tiempos legislativos para reformular el Código penal con un carácter aún más represivo que en los tiempos de Onganía. En disconformidad con esta reforma y luego de una reprimenda de Perón, “*él que no esté de acuerdo se va*” les dijo, ocho diputados de la Tendencia renunciaron a sus bancas. Posteriormente fueron expulsados del Movimiento por el CSMNJ. (Svampa, 2007).

Durante todo el mes de enero ya se habían producido varios atentados en la ciudad de La Plata que demostraban el alto grado de conflictividad. El 6 de enero estalló una bomba molotov contra la persiana del local partidario del PST y la policía comprobó que también se habían efectuado disparos con armas de fuego. Al mismo tiempo fue colocada una bomba incendiaria en el frente del domicilio del abogado Baldomero Juan Valera, apoderado del Partido Comunista. Al mes siguiente, cuando Calabró ya se encontraba a cargo de la gobernación aumentó el accionar de la Policía Federal en tareas represivas, allanamientos y detenciones contra la izquierda en general.

Para marzo la CNU volvió a ser noticia cuando el día 18 realizó, en lo que se puede considerar una medida novedosa, la toma del Rectorado de la UNLP. El motivo era el repudio a los Cursos de Realidad Nacional instrumentados por la JP. Entre los volantes que arrojaron uno de ellos decía: “*CNU. Dijo Perón: ‘Ante el peligro público todo hombre es beligerante’*. *Al peligro público (Agoglia, Achem y sus alcahuetes de JUP,*

²³ “Creer, obedecer y combatir por Perón” en *El Caudillo*, Año 2, Nº11, 25 de enero de 1974, p. 19. (RD)

²⁴ “JPRA anuncia la pena de muerte”, *Noticias*, 23 de enero de 1974, p. 13.

ERP, etc) le advierte al pueblo que cuando se acaba truena el escarmiento”²⁵, mientras que en otro acusaba a las autoridades y especialmente a Agoglia en tanto rector normalizador de “sirvientes de la sinarquía internacional”. La toma se resolvió pacíficamente gracias a la intervención del profesor Carlos Disandro quien entró escoltado por la Policía Federal y convenció a los presentes de deponer su actitud. En los meses siguientes la violencia represiva continuó vigente. El primero de mayo fue tiroteado en dos oportunidades el local de la JTP platense y dos de los responsables, integrantes de la CNU resultaron heridos²⁶. Otra activista de la JTP fue tiroteada desde un auto sin ser alcanzada. Los delegados de la Regional VIII de la JP denunciaron la presencia de autos sin chapa en las inmediaciones de su sede, reconociendo en su interior a miembros de la CNU. El día 22 la Regional VIII de JP y otras agrupaciones de esa tendencia denunciaron que el 17 de mayo un grupo de desconocidos que portaba ametralladoras, raptó, torturo y simuló fusilar a Raúl Antonio Pineiro, miembro de la JP de la Plata. Así mismo denunciaron que Julio D. Abrigo, Ramón B. Abrigo, Antonio Gambelli y Juan Carrizo fueron detenidos cuando trataban de apagar fuego en una Unidad Básica, fuego producido por un ataque de desconocidos.

El 20 de junio sucede un hecho que va a repercutir negativamente en la propia CNU. En un accidente automovilístico producto de la alta velocidad a la que se desplazaban resultaron heridos Patricio Fernández Rivero, dirigente de la CNU, su novia Hilda Disandro sobrina de Carlos Disandro y Juan José Pomares. Otros dos militantes que viajaban en el vehículo: Carlos Iriarte y Alejandro Fiscina fallecieron. A raíz del accidente Fernández Rivero sufrió la amputación de su brazo izquierdo. Los policías que concurrieron al lugar del accidente no sólo hallaron en el baúl del Torino varias armas largas y explosivos sino que constataron que el vehículo circulaba con la patente de otro denunciado como robado²⁷. Según señala (Carnagui, 2016, pág. 215) “*el accidente asestó un duro golpe a la CNU pues desde entonces Fernández Rivero se alejó de la conducción del grupo. A pesar de ello, la presencia de dos históricos dirigentes como Martín Sala y Félix Navazo ayudaron a amortiguar el impacto de su ausencia.*”

La CNU como parte de la Triple A

El fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974 marcó un punto de clivaje en la lógica de la violencia represiva. A partir de allí la lucha entre quienes reclaman su pertenencia al peronismo se intensifica y adquirió ribetes cada vez más violentos. El mismo día que fallecía Perón fue asesinado al volver a su casa el dirigente de la CNU Félix Navazo. Se suponía como responsables del asesinato a Montoneros aunque esta organización no se atribuyó el hecho. Sin embargo, el diario de esa organización, *Noticias*, reprodujo una nota donde mostraba fotografías del militante de la CNU en los hechos de Ezeiza con una itaka y apuntando cuerpo a tierra a la multitud. El mes siguiente fue particularmente violento en la región.

²⁵ Dipba, mesa A, Legajo 225.

²⁶ Vease Causa 122.671 “Gomila, Juan Carlos; Piechocki, Jacek s/ Intimidación pública, abuso de armas y lesiones leves”. Juzgado en lo Penal N°2, La Plata. 1974.

²⁷ “El extraño caso del Torino gris”. *Noticias*, 22 de junio de 1974

Un mes después, el día 2 de agosto, en Ensenada, desde dos automóviles se abrió fuego contra los obreros de Propulsora Siderúrgica al finalizar un paro parcial que los trabajadores realizaban en apoyo a 36 obreros despedidos. El atentado dejó un saldo de 2 heridos. Al mismo tiempo la Policía Federal allanaba sistemáticamente los domicilios de varios de los funcionarios de la administración provincial durante la gestión de Bidegain ligados a la Tendencia. El día 5 de agosto dos sujetos no identificados se dirigieron a la boletería del Cine 8, donde trabajaba el dirigente de la CNU, Martín Salas, y lo asesinaron de varios disparos. En respuesta a este hecho la revista *El Caudillo* señaló: “*La CNU perdió a uno de sus mejores hombres, pero los perros mercenarios de la sinarquía deben saber que aquí no termina la guerra, no terminará hasta que no quede sobre la faz de la tierra ni uno sólo de esa raza de víboras ponzoñosas*”.²⁸

El día 6 y 7 de agosto se produjeron una serie de asesinatos que conmocionaron a La Plata y al resto del país. En respuesta al asesinato de Salas y bajo la consigna del “cinco por uno” la CNU emprendió un raid delictivo que acabó con la vida de cuatro militantes peronistas ligados a la Tendencia Revolucionaria: Luis Macor, Horacio Irineo Chávez y su hijo Rolando y Carlos Pierini. Los integrantes de la patota habían intentado también secuestrar a Perla Reina Diez, la decana de Humanidades, quien al no estar en la casa salvó milagrosamente su vida.

La muerte de estos reconocidos militantes del peronismo platense no sólo marcó el inicio de un nuevo período en el accionar represivo sino que también ejemplificó las transformaciones producidas en la CNU. Según advierte (Carnagui, 2016) la ausencia de los históricos dirigentes de la CNU como Fernández Rivero, Salas y Navazo fue suplida por una camada más joven compuesta por Juan José Pomares, Antonio Agustín Jesús, Néstor Omar Causa, Gustavo Fernández Supera y el más joven que terminaría comandando la organización, Carlos Ernesto Castillo. A partir de allí la CNU aceleró un proceso en el cual se articuló con otras organizaciones encargadas de la represión paraestatal. Como una consecuencia lógica los meses siguientes vieron incrementarse el número de asesinatos cometidos por esta organización.

De hecho la investigación de (Cecchini & Elizalde Leal, 2016, pág. 267) demostró que el operativo “cinco por uno” contó con la colaboración de un grupo de tareas de la Triple A bajo las órdenes de Aníbal Gordon²⁹ vinculado a la SIDE y que en todos los casos actuaron en zonas liberadas con el apoyo de vehículos con identificación policial. En un comunicado del 18 de septiembre la triple A emitía un comunicado donde señalaba que con su aprobación anterior o posterior se habían ejecutado a esos “traidores a la Patria”. Para ese entonces hacía ya tiempo que Gordon y su grupo formaban junto con la CNU parte de la custodia de Lorenzo Miguel. Según indicara varios años después Alberto Oscar Iuillerat, un ex militante de las FAP que

²⁸ *El Caudillo de la Tercera Posición*, N°38, 9 de agosto de 1974, p. 18.

²⁹ Anibal Gordon, quien para inicios de 1973 se encontraba detenido por delitos comunes, logró acogerse a la amnistía para presos políticos de mayo de ese año gracias a la amistad entablada con otro detenido peronista como Alejandro Giovenco. Al salir se vinculó a la SIDE y desde fines de 1973 comenzó a llevar gente de esa dependencia como custodia a la UOM. Posteriormente Gordon participó del grupo de Tareas del centro clandestino de detención Automotores Orletti y fue finalmente detenido en el año 1984 luego de que Guillermo Patricio Kelly lo denunciara como responsable de su secuestro. Las imágenes de la detención de Gordon permitieron a la viuda de Pierini reconocer a Gordon como uno de los responsables del secuestro de su marido el 8 de mayo de 1974.

conoció a Gordon en la cárcel³⁰, dentro de la UOM trabajaban tres grupos: uno ligado a la SIDE integrado por Anibal Gordon, Victor Gard, Rubén Moléon y César “Pino” Enciso; otro vinculado a la CNU conformado, luego del accidente de Fernández Rivero, por Carlos Ernesto Castillo, Antonio “Tony” de Jesús, Juan José Pomares, Gustavo Fernández, Marcelo López y Jorge Raúl Dubchack; y por último uno directamente ligado a la UOM compuesto por Alejandro Gioenco, Juan Carlos “el gallego” Rodríguez, Eduardo Fromigué, Juan Carlos Acosta, Pedro Tursi, Celso García, Alberto Cuadrado y Vicente Carreño.

Estos grupos junto con la custodia presidencial y personal reclutada por José López Rega desde el Ministerio de Bienestar conformaban la Trplia A. A estos se sumaba desde febrero de 1974 sectores de la policía federal conducidos por Alberto Villar y Luis Margaride. Este accionar clandestino acompañaba las medidas represivas de carácter legal que venía llevando a cabo el gobierno.

A nivel nacional se habían intensificado las medidas tendientes a la “depuración” en las Universidades. El 14 de agosto de 1974 Jorge Alberto Taiana fue obligado a renunciar al Ministerio de Cultura y Educación que conducía desde mayo de 1973. En su lugar fue nombrado Oscar Ivanissevich quien en su discurso pronunciado el Día del Maestro el 10 de septiembre de 1974 planteó la necesidad del “*cierre de las universidades subvertidas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas*”. El nuevo ministro nombró a destacadas figuras de la derecha peronista, la más notable fue la de Alberto Ottalagano como rector interventor de la UBA y la de Pedro Arrighi en la UNLP quien contó con la colaboración de sectores de la derecha peronista, predominantemente la CNU quienes se dedicaron a romper asambleas y en muchos casos actuar como celadores (armados) en los colegios dependientes de la Universidad. En el caso de la UNLP señalan (Abbatista & Carnagui, 2014, pág. 18)

El 8 octubre de 1974, las amenazas que había vitoreado contra algunos de los dirigentes de la UNLP se cumplieron. Dos de los principales pilares del proyecto institucional generado al calor del documento Bases para una nueva Universidad, Rodolfo Achem y Carlos Miguel, fueron secuestrados y asesinados por un grupo en el que participaron militantes de la CNU. Luego de estos hechos, la UNLP fue cerrada e intervenida. Recién volvería a abrir sus puertas al año siguiente con un drástico cambio de orientación en sus políticas. La “Misión Ivanissevich” había triunfado. La CNU dejaba de ser una de las tantas organizaciones de derecha extrema dentro del peronismo para ocupar en adelante un lugar indiscutible dentro del creciente espacio de la represión paraestatal.

El resto del año 1974 fue particularmente violento con varios allanamientos realizados por la policía y atentados y amenazas. El 14 de octubre fue asesinado Juan Carlos Leiva militante de la JTP y trabajador de Petroquímica Sudamericana. El 20 estalló una bomba en el local del Partido Socialista de los Trabajadores. Al mes siguiente, el 3 de noviembre la patota de la CNU intenta secuestrar al decano de arquitectura Tulio Fornari y al no encontrarlo arrojan una bomba en el domicilio, de allí se dirigen a la casa de Carlos Alberto de la Riva, docente de la Facultad de Arquitectura, de donde lo secuestran para arrojar su cadáver en el Parque Pereyra Iraola horas después. Entre el 7 y 18 de noviembre la policía realizó numerosos allanamientos de domicilios y detenciones de estudiantes y profesionales por supuestos vínculos con la

³⁰ Véase causa 6511 “Triple A”, Juzgado Nacional Federal N°3, cuerpo 16, foja 291.

guerrilla. El 7 de diciembre fue asesinado en su casa de Tolosa Enrique Rusconi, destacado dirigente estudiantil de la ciudad y militante del Partido Comunista Revolucionario.

Para el año 1975 la represión se hizo aún más frecuente y los asesinatos de militantes de diversas organizaciones de izquierda se multiplicaron. Gracias a la investigación de (Cecchini & Elizalde Leal, 2016) sabemos que la CNU bajo la conducción de Castillo fue responsable de los siguientes asesinatos: en enero secuestraron y asesinaron a Guillermo Savloff, docente de la Universidad. El mes siguiente y en distintas acciones son asesinados Rodolfo Ivanovich, Mirta Aguilar y Roberto Basile, militantes de la Tendencia revolucionaria y Hernán Roca militante de la Fracción Roja del PRT. En abril, la CNU en un comando conjunto con la Triple A, asesinó al médico Mario Gershanik que vivía a una cuadra de la Jefatura de la Policía. En distintas acciones secuestraron y asesinaron a Luisa Marta Córica, militante de la JTP y empleada en el Hipódromo platense, a Nélica Villarino y Julio Urtubey, militantes de la JUP, a Enrique Rodríguez Rossi, militante de las FAL que había logrado infiltrarse en la CNU, y a Marcelo Adrián Sastre amigo de aquél.

En su accionar la CNU contaba con el aval del gobernador de la provincia Victorio Calabro. Según señala (Carnagui, 2016, pág. 214):

El nuevo gobernador necesitaba gente dispuesta a realizar un trabajo para el cual no podía contar si quiera con el aparato policial. Calabro tenía la aspiración de controlar el caudal de recursos que se generaba en el Hipódromo y necesitaba “disciplinar” a un sector combativo de sus trabajadores. Con su apoyo y, especialmente, con el titular de la Agrupación de Profesionales del Turf de La Plata y concejal municipal, Juan Pedro Brun, un nutrido grupo de integrantes de la organización comenzaron a trabajar en el Hipódromo platense. Por su parte la CNU, logró así contar con la contención y el amparo que sólo puede garantizar la estructura del estado.

Esto explica por qué entre las víctimas comienza a figurar militantes de izquierda que trabajaban en el Hipódromo como Luisa Córica. Por ejemplo, en enero de 1976, por orden directa de Calabro la CNU asesina a Carlos Domínguez, dirigente justicialista platense y gremialista del Hipódromo y en marzo de ese año a Eduardo Julio Giaccio, Enrique Rojas y los hermanos Gerardo y Raúl Arabel, también trabajadores del Hipódromo.

En mayo de 1975 fueron asesinados, en ocasión de encontrarse haciendo pintadas callejeras: Ana María Cameira, Carlos Polari, David Lesser y Herminia Ruiz, militantes del PCR, mientras pedían por la liberación de otro compañero. Secuestrados por la patota del Indio Castillo en conjunto con Aníbal Gordon, los cuerpos acribillados aparecieron en el balneario La Balandra en Berisso. Una semana después otro militante del PCR de profesión arquitecto, Guillermo Guerini fue asesinado en Puente Roma, localidad de Berisso. Para esa fecha el Comité central del PCR mantenía la consigna de “Defendamos al gobierno democrático de Isabel contra el golpe ruso o yanqui” lo que en la práctica colocaba al partido en la oposición al gobernador Calabro quien para entonces ya estaba enfrentado a la presidente Martínez (Isabel).

Para mediados de 1975 la CNU prácticamente había desaparecido como organización política de cualquiera de los espacios universitarios o sociales donde accionaba, mientras predominaba su faceta clandestina como organización meramente represiva. Un informe de la Dipba explicaba las razones de su decadencia en el siguiente análisis:

...desde mediados de 1975 se observa que la actividad tanto de la CNU y de la CJP ha entrado en un franco período de decadencia, esto se puede justificar a raíz de que su prédica no ha logrado el eco que sus dirigentes y/o ideólogos pretendían obtener en los diversos medios donde desarrollaban sus actividades. Por esto últimamente no se ha registrado ningún tipo de manifestaciones como las que anteriormente solía realizar esta agrupación. Probablemente también haya influenciado para que este sector disminuya su accionar el hecho de no haber conseguido por parte de las autoridades del Partido Justicialista, se lo reconociera como parte activa del Partido (...) A estos elementos debe agregarse otro hecho que justifica esta disminución del accionar de la CNU, es la pérdida por diversos motivos (atentados, accidentes, etc) de sus principales dirigentes e ideólogos, que impactaron anímicamente en los seguidores de esta corriente política.³¹

Es probable, como vimos anteriormente, que el desplazamiento por diversos motivos de sus históricos dirigentes haya profundizado el matiz represivo de la organización en desmedro de su accionar político. Su adhesión al complejo represivo de la Triple A convirtió a la CNU en una organización parapolicial haciendo desaparecer su militancia universitaria que siempre había sido minoritaria.

En julio, un mes particularmente sangriento, la CNU asesinó a los militantes de la JUP: Mario Cédola, Pablo del Rivera y Jorge Rivas, a los militantes del Grupo Universitario Socialista: Roberto Antonio Rocamora y Norberto Juan Rolando, y al estudiante Guillermo Osvaldo Codino. Estas muertes fueron una represalia denominada “Once por Ponce” en respuesta al asesinato del militante de la CNU Gastón Ponce Varela, ejecutado por Montoneros días antes. A fin de ese mes, otro grupo de la CNU asesinó a Ricardo Carrera y Eduardo Lescano, integrantes de la organización espiritualista Silo, a la que la derecha peronista ubicaba como parte de la sinarquía.

La Triple A se desarma

Para mediados de 1975 comenzó a hacerse evidente la ruptura dentro del peronismo entre el gobernador Calabró, englobado en el sector antiverticalista y el gobierno nacional presidido por María Estela Martínez de Perón (Antúnez, 2015). Como consecuencia de esta ruptura se produjo el 14 de julio el asesinato del intendente de La Plata, Rubén Cartier, junto con Manuel Balverde, director de Tránsito de la Comuna, en momentos que se desplazaban junto a su secretario privado y su chofer en un vehículo. Iban rumbo a Capital Federal, para reunirse con el gobernador de La Rioja, Carlos Menem, cuando fueron interceptados y tiroteados por la CNU. El motivo de la reunión era la elaboración de un documento en apoyo a la gestión de la presidente Martínez. De ese documento participaban todos los gobernadores menos Calabró, quien para

³¹ Dipba, mesa A, Legajo N°154, p.64

ese año se había acercado a los militares que estaban preparando el golpe de Estado y se enfrentaba a la presidente abriendo un bloque antiverticalista. En palabras de un concejal peronista platense: “*Cartier, que estaba alineado con Isabel, lo enfrentaba y lo resistía desde la intendencia de la capital provincial. Calabró utilizaba a la CNU para sacarse de encima a quienes lo enfrentaban; el atentado contra Cartier hay que leerlo en ese contexto.*”. Citado por (Cecchini & Elizalde Leal, 2016, pág. 186)

Pocos días después, el 19 de julio de 1975, luego del desplazamiento de López Rega por el Ejército³² en el marco de una importante movilización popular, las Fuerzas Armadas pasaron a adquirir mayor influencia sobre el gobierno de Isabel. Con la desaparición de López Rega del escenario la Triple A pasó a ser reorganizada por las mismas Fuerzas Armadas³³. (Paino, 1984, pág. 162) señala que para esa fecha “*la Triple A había pasado a manos del General Harguindeguy como Jefe figurativo y a las del hoy General Jorge Suárez Mason (sic) como Jefe electivo*”.

La desaparición de López Rega, junto con el enfrentamiento entre quienes apoyaban al gobernador Calabró y quienes defendían a Estela Martínez de Perón, repercutió en el mismo seno de la UOM. Lorenzo Miguel alineado con el gobierno nacional decidió que había llegado el momento de desprenderse de aquellos miembros de la custodia que respondían a la CNU y por ende al gobernador Calabró. El primero en caer fue el polaco Dubchak, integrante de la banda de Castillo, que el 24 de julio fue asesinado, desmembrado e incinerado en uno de las calderas de la UOM. A eso le siguió el asesinato (fallido) sobre Alejandro “Pino” Enciso. Ambos hechos fueron realizados por la patota de la UOM conducida por “el gallego” Rodríguez. La gente de Lorenzo Miguel intentó atribuir los asesinatos a Montoneros pero la CNU descubrió la maniobra, en parte porque el mismo Enciso reveló aún malherido, quienes habían sido sus atacantes. La respuesta de la CNU junto con la banda de Gordon no se hizo esperar. El 14 de octubre descubrieron a los dos custodios de Miguel: Acosta y Fromigué cuando cenaban con sus parejas en una parrilla de Florencio Varela³⁴. (Gasparini, 2011) (Juvenal, 1994). Posteriormente el Gallego Juan Carlos Rodríguez, Alberto Cuadrado y Vicente Carreño también resultaron asesinados. Según (Gasparini, 2011) el desguace de las patotas de la UOM por parte de la SIDE capitaneada por Aníbal Gordon, fue una decisión orgánica de las Fuerzas Armadas para centralizar la represión y deshacerse de aquellos sectores que no les respondían directamente.

De todas formas la violencia contra la izquierda siguió vigente. En septiembre de 1975, en lo que se conoció como la masacre de La Plata, fueron secuestrados y asesinados ocho militantes del PST: Adrian Zaldúa, Hugo Frigerio, Roberto Loscertales, Ana María Guzner, Lidia Agostini, Carlos Povedano, Oscar Lucatti y Patricia Claverie. Para diciembre de 1975 La CNU asesinó a Jorge Lopeire y al militante de la JP Jorge

³² El día 19 de julio de 1975, el cuerpo de granaderos al mando del coronel Jorge Felipe Sosa Molina desarmó a la custodia del Ministerio de Bienestar Social que lo protegía y sugirió a Isabel que lo desplazara del gobierno. Destituido de sus cargos, López Rega abandonó el país el 28 de julio de 1975 junto a Juan Ramón Morales, Rodolfo Eduardo Almirón y Miguel Ángel Rovira rumbo a España (“El día que cayó López Rega” *Clarín*, 28/06/1998).

³³ (Paino, 1984, pág. 113) señala: “¿Qué pasó cuando se fue López Rega! Creo que lo sé. Alguien tomó la posta, retiró momentáneamente a la Triple A del “frente de batalla”, la reagrupó, la reorganizó y nuevamente fue lanzada a la lucha...”.

³⁴ Silvia Liliana Rodríguez, mujer de Fromigué, sobrevivió con múltiples heridas, e identificó en el grupo agresor a Aníbal Gordon, César Enciso, Osvaldo Forese, Carlos Alberto Castillo, Carlos Alberto Miranda y Víctor Grad.

Ruda. En la noche del 24 secuestraron y asesinaron al militante de de la UES Arturo *Patulo* Rave, al no encontrar a su hermano militante de Montoneros.

En el mes de octubre una batería de decretos del gobierno nacional delegaron en las Fuerzas Armadas la ejecución de operaciones militares y de seguridad necesarias para, según (Franco, 2012, pág. 152): “*aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país*”. Las consecuencias de estos decretos fueron que al hacerse cargo de la policía, las FFAA también pasaron a controlar las organizaciones parapoliciales. En el caso de La Plata, la CNU parece haber pasado a depender directamente del Ejército. En 1984, Orestes Estanislao Vaello, un suboficial del Batallón 601 de Inteligencia, declaró ante la CONADEP que a fines de 1975, el coronel Alejandro Arias Duval, jefe del Destacamento de Inteligencia 101 de La Plata, le ordenó contactar al coordinador general de Prensa y Difusión del Ministerio de Bienestar Social, Miguel Ángel Tarquini, quien también era jefe de la Zona Sur de la CNU, para informarle que la banda parapolicial pasaría a depender, a partir de ese momento, del Batallón de Inteligencia y que debía cumplir con las órdenes del Ejército que les transmitiría el propio Vaello. Según este, hasta octubre de 1975, “toda la cobertura operativa de los Comandos Quilmes y La Plata de la CNU era el Ministerio de Bienestar Social por intermedio de la organización Tres A”, a cargo de Aníbal Gordon. “Después de esa fecha es cuando Ejército arregla directamente con los citados Tarquini y Fernández Rivero (a) El Manco, jefe de la CNU, la operativa militar de la organización bajo supervisión de Inteligencia del Ejército”. Según señalan (Cecchini & Elizalde Leal, 2016, pág. 146):

De acuerdo con la nueva cadena de mandos, el grupo de tareas capitaneado por El Indio Castillo, cuyo accionar se desarrollaba fundamentalmente en La Plata, Berisso, Ensenada y City Bell, debería operar en coordinación no sólo con la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Infantería y Brigadas Policiales), sino también con el Ejército (Regimiento 7 y Distrito Militar La Plata, este último a cargo del teniente coronel Mario Sila López Osornio) y la Marina (Batallón de Infantería de Marina 3). Para coordinar las acciones de la CNU con esta última fuerza, Vaello, Castillo, Arias Duval y El Mono Pacheco mantuvieron una reunión con “el contraalmirante Martínez Zuviría”. En su declaración, Vaello destaca que “ese vínculo establecido con Marina por parte de la CNU significó buenos frutos para dicha organización, pues recibieron de Marina armamento y municiones, y comenzaron a operar (mediante enlace) en el desprendimiento de cuerpos tirados en medio del Río de La Plata, por intermedio de una lancha de Prefectura N° 48, que en la jerga de la Marina se llamaba Gold Charlie.”

En enero del 76, por orden del Batallón de Infantería de Marina 3, un grupo de tareas de la CNU secuestra de sus casas y asesina a los delegados de Propulsora Siderúrgica Carlos Scafide (integrante del PST) y Salvador *Pampa* Delaturri (militante del frente gremial del PRT). En otra acción, secuestran y asesinan al militante de la JUP Sergio García. En marzo de 1976 asesinan al hijo de del interventor de la UNLP: Máximo Leonardo Agoglia.

El inicio del golpe de estado del 24 de marzo pareció no alterar el desempeño de la CNU que para abril de 1976, secuestró y asesinó a dos delegados gremiales de Propulsora Siderúrgica, Guillermo Miceli y Carlos

Satich, y al activista gremial del Ministerio de Economía de la provincia Horacio Urrera. En otra acción fueron asesinados los militantes peronistas Graciela Martini y Néstor Di Notto.

Sin embargo, la última acción de la CNU fue el intento de secuestro del militante peronista Juan Carlos *el vaca*, Arias el 29 de abril de 1976, que no pudo realizarse al ser detenidos los miembros de la organización por efectivos del Ejército. Según (Cecchini & Elizalde Leal, 2016, pág. 37): “*Esa noche, el coronel Roque Carlos Presti, comandante del área de Operaciones 113, decidió terminar con las andanzas de una patota paramilitar que se le estaba escapando de las manos y, coordinadamente con la Bonaerense bajo sus órdenes, les tendió una cama a Castillo y sus secuaces.*”. A partir de allí el ejército consideró que los servicios de la CNU ya no eran necesarios. De ahora en más serían las FFAA como institución las que se encargarían de ejercer la represión sin intermediarios.

Conclusión

En base al período analizado es posible establecer diferentes etapas en lo que refiere al accionar represivo en la región. La primera etapa, desde la apertura democrática hasta mediados del año 1974, no registra detenciones, allanamientos ni asesinatos. El tipo de hecho más frecuente durante esos meses de 1973 son acciones claramente ilegales como los secuestros y atentados que pueden ser englobados dentro de la disputa intraperonista y como consecuencia del Documento Reservado.

La segunda etapa se abre con los asesinatos de militantes políticos por grupos no identificados públicamente (aunque sabemos que se trató de la CNU y la Side) en agosto de 1974. A partir de esa fecha, que coincide con la desaparición física de Juan Domingo Perón, la CNU pasa a colaborar con el aparato represivo clandestino. El asesinato de sus principales dirigentes parece haber ocasionado un profundo cambio en la organización permitiendo el ascenso de militantes más jóvenes y más decididos a desempeñarse como un escuadrón de la muerte. Este accionar tenía la particularidad de ser clandestino pero la identidad de las víctimas y el cuerpo del delito eran expuestos públicamente. Sostiene (Cano, 2001) que el objetivo de los escuadrones de la muerte es eliminar físicamente a los opositores, e instaurar un clima de terror que disuadiese a la población de colaborar en alguna medida con la oposición. Por eso, en el caso de los escuadrones sus asesinatos son particularmente crueles, a menudo precedidos por torturas, y los cadáveres eran expuestos o arrojados en lugares donde pudiesen ser hallados. En los asesinatos cometidos en la región, hemos visto que todos los cuerpos son hallados en descampados, con signos de haber sido torturados y ultimados por varios disparos ejercidos por varias personas simultáneamente.

Es evidente a su vez, que para la realización de estos secuestros la CNU contó con el apoyo del gobierno provincial y nacional, a través de los vínculos que establece la organización con Anibal Gordon y la SIDE, por un lado y con el gobernador Calabró, por el otro. Resta aún profundizar el vínculo (de qué tipo, cuándo, cómo y a través de quién) que estableció la Side con el gobierno peronista tanto nacional como local. Lo cierto es que a partir de entonces la CNU forma parte decisiva del entramado represivo que a nivel de la Capital Federal y alrededores ejercía la Triple A.

Una tercera etapa en el accionar represivo se inicia a partir de julio de 1975 cuando por presiones del sindicalismo y las FFAA López Rega y sus secuaces son obligados a partir al exterior. La desaparición del lopezreguismo dio lugar al enfrentamiento entre sectores del mismo gobierno que habían actuado mancomunadamente contra “la subversión”. La división entre verticalistas y antiverticalistas, colocó a Calabró y la CNU en lugares opuestos a Lorenzo Miguel e Isabel. Fue así que en octubre de 1975 la CNU se acercó a las FFAA, y especialmente a la inteligencia del Ejército. La CNU continuó operando hasta casi un mes después del golpe de Estado cuando sus integrantes fueron detenidos y encarcelados, proceso que culminó con un decreto del Poder Ejecutivo disolviendo la organización³⁵.

³⁵ Ley N°21.325 “Decláranse disueltas diversas organizaciones”. Publicada en el Boletín Oficial N° 23.422 del 9 de junio de 1976.

Trabajos citados

- Abbatista, M. L., & Carnagui, J. L. (2014). La "depuración oficial" en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- Antúñez, D. H. (2015). *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta 1973-1974)*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Axat, J. (19 de 07 de 2011). *Poesía y Política*. Recuperado el 21 de agosto de 2017, de La historia de Carlos A. Disandro, mentor espiritual de la CNU: <http://poesiaypolitica.blogspot.com.ar/2011/07/la-historia-de-carlos-disandro-mentor.html>
- Bardini, R. (2002). *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México: Océano.
- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Bufano, S., & Teixidó, L. (2015). *Perón y la Triple A*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cano, I. (2001). Policía, paramilitares y escuadrones de la muerte en América Latina. En K. K. Bodemer, *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Carnagui, J. L. (2013). El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos* .
- Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalsitas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Cecchini, D., & Elizalde Leal, A. (2016). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires: Daniel Cecchini.
- Celesia, F., & Waisberg, P. (2016). *La noche de las corbatas*. Buenos Aires: Aguilar.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galván, M. V. (2008). *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. IDAES. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Galván, M. V. (2013b). Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* .
- Gasparini, J. (2011). *López Rega. La fuga del Brujo*. Buenos Aires: Norma.
- Goebel, M. (2007). A movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy. *Bulletin of Latin American Research* , 26 (3), 356-377.
- Gutman, D. (2012). *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Juvenal, C. (1994). *Buenos muchachos. La industria del secuestro en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Ladeuix, J. I. (2007). El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo. *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán: Universidad Nacional De Tucumán.
- Lvovich, D. (2009). La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara. *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro.

Merele, H. (2015). *La depuración ideológica del peronismo en el partido de General Sarmiento (1973-1974). Una aproximación a partir del caso de Antonio "Tito" Deleroni*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Humano, Los Povorines, Malvinas Argentinas.

Orlandini, J. E. (2008). *Tacuara hasta que la muerte nos separe en la lucha: historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

Padrón, J. M. (2017). *¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas : Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina (1955-1966)*. La Plata; Los Polvorines; Posadas : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de Misiones; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Paino, H. (1984). *Historia de la Triple A*. Montevideo: Platense S.A.

Schneider, A. (2015). Cuando se hizo tronar el escarmiento. La política laboral de Juan D. Perón para disciplinar el movimiento obrero. En P. Ghigliani, & A. Schneider, *Sobre trabajadores y el mundo del trabajo en Argentina* (págs. 109-130). Buenos Aires: Imago mundi.

Servetto, A. (2010). *73/76: El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Verbitsky, H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.

Werner, R., & Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Instituto de Pensamiento Socialista.